

LIBROS

UNA IMPORTANTE REVISION DE LA LIRICA UNAMUNIANA

MIGUEL DE UNAMUNO: *Poesie*. A cura di Roberto Paoli. Valecchi Editore, Firenze, 1968, CXII+460 págs.

La publicación en Italia de esta antología bilingüe, con los textos original y traducido careados, en una edición elegantísima que honra a la casa Valecchi, constituye un importante acontecimiento: va a contribuir a la difusión de nuestro poeta en aquel país, y ello bajo la guía segura del extenso estudio preliminar, escrito por el profesor de Florencia Roberto Paoli, que no vacilamos en considerar como la más importante interpretación de conjunto dedicada hasta ahora a la lírica de Unamuno. Justifica esto que la mostremos con algún relieve a los lectores de *Cuadernos*.

Roberto Paoli es una de las más seguras promesas del hispanismo italiano, vinculado actualmente a la cátedra del eminente Oreste Macrí (director a su vez de la sección hispánica de la editorial Valecchi). Buena parte de su formación la ha realizado en la Universidad de Salamanca, como lector de lengua italiana. Su orientación unamuniana arranca de aquellos años, aún próximos, que lo dispusieron cordial e intelectualmente para realizar este estudio. Sería necio negar la posibilidad de una crítica sin participación vivencial en la circunstancia que rodeó a un escritor, en la medida en que esta puede ser re-vivida por el crítico; pero es prudente afirmar que tal participación constituye una prenda de mayor acierto cuando, como ocurre con Unamuno, un escritor se incardina radicalmente en un ámbito local. Paoli, preparado por ese conocimiento ambiental, por la misteriosa comunicación con el poeta que proporciona hojear sus libros, tener en la mano sus papeles, deambular pisando sus huellas y contemplando el paisaje geográfico y humano que él contempló, ha podido obviar los riesgos de una interpretación que sólo a eso se atuviera, armado de saberes histórico-literarios y filológicos muy notables, y de una extraordinaria acuidad para penetrar en la grandeza de un poeta que trascendió sus experiencias y ámbitos tan concretos, hasta convertirse en uno de los más universales escritores españoles.

El estudio de la lírica unamuniana presenta las mismas dificultades interpretativas que el resto de su obra, a las que hay que añadir las muy especiales que oponen al crítico sus permanentes "infracciones" de un có-

digo poético más o menos definido en todo lector de poesía, y la evidente evolución que en el propio Unamuno experimentó la concepción del poema. Se cuenta, sin embargo, y a diferencia de lo que ocurre con otros líricos, con la inestimable base de partida que es el libro de M. García Blanco *Don Miguel de Unamuno y sus poesías*, el cual desentraña los pasos de aquella evolución, tal como se iba presentando a la conciencia del escritor; en dicho libro, lo permanente y lo cambiante de su poética puede seguirse con minuciosidad y detalle, e incluso la historia (circunstancias de su composición, intenciones, variantes...) de los principales poemas. El libro del gran unamunista ha servido ya punto de arranque para muchos estudios parciales de la lírica de don Miguel, debe serlo de más y con él ha contado por supuesto Paoli.

Aun en escritor tan varío, prolífico y complejo como el nuestro, precisamente en él más que en otros, la crítica debe esforzarse por comprenderlo desde puntos de vista unitarios, desde las intuiciones nucleares —nunca abundantes en un escritor genial— que alientan en su obra. Dejarse atraer por las manifestaciones concretas, dispersarse en lo disperso, perderse entre las frondas sin preguntarse el porqué de aquella arborización, implica para el crítico el riesgo de no rebasar las lindes de la paráfrasis o de la estética. Lo cual, en el caso de Unamuno, que en cada obra definió su propia contextura espiritual, y que escribió su obra para encarnarse en ella o como parte de su propia encarnadura, constituiría una traición. Paoli no la ha cometido; en las primeras líneas de su estudio deja constancia de su propósito: “La mia ricerca è tesa soprattutto a mostrare la profonda unità fra intuizione ontologica e poesia in Unamuno. Cristologia, cosmologia, antropologia, poetica e poesia convergono ad una intuizione unitaria dell'essere, che è un sentimento viscerale del tutto e delle parti, riflettendo ogni parte il tutto” (IX). Desde este supuesto metodológico, el crítico ordena su estudio, combinándolo en la segunda parte con una interpretación histórica de cómo aquella intuición central fue tomando cuerpo y variando a lo largo del quehacer lírico unamuniano.

La definición de la poética, vinculada al sentimiento profundo de la vida que tuvo el gran escritor, ocupa la primera parte del prólogo. Paoli la centra en dos “arquetipos”¹ principales: el sentimiento de paternidad y la encarnación del Verbo que, a su vez, se manifiesta en la poética por intermedio de un esquema en el cual la palabra sustituye al Verbo divino, obteniéndose así la mutua y total compenetración del Hombre (carne) con el Libro (poesía). Dicho arquetipo coincide además con una forma de antropocentrismo, con un sentimiento del hombre como unidad indisoluble de alma y cuerpo, de cielo y tierra, de lo humano y lo divino en él.

¹ Entendido el arquetipo como “intuizione globale dell'essere, consapevole al proprio livello d'intuizione, ma meno consapevole forse nel modellare a sua immagine particolari determinazioni quali la poetica e la poesia” (IX).

Especialmente persuasiva es la descripción del primer arquetipo, que convierte a Unamuno, de autor, en padre real, visceral, de su poesía: "paternidad y maternidad son las claves de su sentimiento de la vida y de las relaciones que establece entre las cosas: la relación con su poesía fue la de padre con hijo, la relación misma con la mujer fue de hijo con madre y, pasando por alto otros aspectos temáticos, su práctica metafórica más constante se refiere a campos semánticos de las vísceras, de la raíz y de los verbos que significan esfuerzo, laceración, extracción, parto: *arrancar, rasgar, sacar*" (XII). Esta relación tiene consecuencias importantes sobre la poesía misma: la actitud paternal, no estética que ante ella, ante sus obras concretas, adopta el autor, y que suspende en él toda preferencia, toda actividad crítica, por tanto.

Es incapaz de seleccionar porque ello supone relegar criaturas igualmente queridas: todas son partos, frutos de una conmoción interior que ha urgido al poeta para darle vida material en el verso. Paoli, aun comprendiendo la naturaleza biológica, incoercible, de este modo creador, le opone sus discretas reservas críticas: tal proceder, que infravalora la naturaleza estética de la poesía, y que no somete a autocritica la creación literaria, conduce a la profusión, y acaba por confiar la calidad a los azares de un estado de gracia. A Unamuno le hubiera parecido traicionarse y traicionar a la humanidad, prestarse a manipulaciones selectivas: "concedi così il massimo a se stesso, il minimo alle esigenze oggettive dell'arte" (XV), dice Paoli con frase gráfica que define bien el modus operandi de nuestro escritor, y que es, ya lo hemos dicho, una de las dificultades principales que el lector observa al enfrentarse con su obra. Descarta, sin embargo, de esta caracterización *El Cristo de Velázquez* —poema tan lento y concienzudamente elaborado— y, en gran medida, los escritos posteriores. Unamuno no seguía en esto aquella recomendación de don Quijote al joven poeta don Lorenzo Miranda, de que contrastara su opinión con la de otros, "porque no hay padre ni madre a quienes sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento corre más este engaño". El no es perfeccionista; a un verso, bello o mediocre, lo legitima su individualidad, la sinceridad de que ha nacido; intentar mejorarlo es tanto como matarlo, como matarse a sí mismo. Paoli, tras un estudio muy agudo de las variantes de poemas registradas por García Blanco, llega a la importante conclusión de que cambian, simplemente, la formulación, nunca la intuición central vertebradora. Las observaciones que hace sobre la función de tales variantes diacrónicas y de las sincrónicas, conceptistas, características de su prosa (tipo: "recuerdos de esperanzas y esperanzas de recuerdos"), cuentan entre lo más sugestivo de su estudio.

Después de examinar este arquetipo paterno-filial, el crítico expone el teológico, el del Dios pelicano que ofrece sus entrañas a la humanidad para nutrirla. Y otro tanto hace el poeta, que se entrega como alimento de sus lectores. En ambos casos, el Verbo (la Palabra) se hace ofrenda nu-

tricia. El estudio pormenorizado de esta identidad sustancial, ontológica, entre la función divina y la función del escritor, constituye una clave definitiva para entender la poética del gran escritor. Termina esta primera parte del trabajo con una confrontación de tal poética —cuyos ricos matices no se prestan a ser resumidos— con la del Modernismo rubeniano, a cuyas manifestaciones se opuso tan enérgicamente don Miguel, porque, según Paoli, lo interpretó con un criterio muy restrictivo, como moda pasajera, y no como revolución total del gusto literario, en la cual participaba él mismo. Son páginas muy lúcidas las que el hispanista italiano dedica a esta cuestión, y no puedo sino registrar su conclusión. Alineado entre quienes niegan la distinción entre Modernismo y generación del 98, señala muy justamente que tal oposición puede resultar permisible en un terreno teórico, pero no en la realidad histórica. “L’antimodernismo di Unamuno è quindi un concetto pienamente valido se limitato all’ambito teorico della poetica, ma la poesia non può essere che una sintesi di intenzione e di adattamento, un apporto e un debito. Nell’opera di una grande personalità come Unamuno sarà maggiore il peso dell’individuale che non quello della compartecipazione, ma ciò si deve intendere nel senso che egli ha sì trascorso il proprio momento storico, ma dialetticamente incorporándolo” (XXXIX). Algunas concesiones formales que nuestro escritor hizo al modernismo fueron ya notadas por Juan Ramón Jiménez y por Rafael Ferreres; Paoli apunta algunas más. Nos parece materia que debería ser profundizada, aunque los resultados no modificaran sustancialmente este armonioso y coherente diseño de la poética unamuniana.

En la segunda parte de su trabajo, el autor se ocupa de la poesía, de las poesías, e introduce aquel punto de vista evolutivo que señalamos. Comienza por la evolución de las formas, que comprende dos períodos: el primero iría de *Poesías* a *Poesías sueltas* (1899-1913), y el segundo, de *Teresa* al *Cancionero* (1923-1936); entre ambos, *El Cristo de Velázquez* (1913-1920) funcionaría como mojón divisorio. El crítico muestra en esta parte una seguridad en las síntesis y un rigor en los análisis, verdaderamente sobresalientes. No podemos detenernos en los últimos, pero sí esbozar algunos de los rasgos que aporta como distintivos de tales períodos. Pertenecen al primero el gran aliento de los temas, un cierto grado de libertad métrica (como resultado de su actitud antizorrillesca y antimodernista), la composición extensa y la presencia en él de los grandes modelos románticos europeos. *El Cristo de Velázquez* representa una etapa intermedia; si, por un lado, en sus aspectos conceptuales y simbólicos, y en la ambición de la empresa, se relaciona con la poesía del período anterior, su fantasía en cambio, aunque no se ejercita en los esquemas metafóricos de la vanguardia contemporánea, se aproxima mucho más a la modernidad que sus libros precedentes. Por fin, el período que se inicia con *Teresa* está preferentemente dominado por el tono menor, y esa obra representa la adhesión definitiva de Unamuno a la rima y a la regularidad estrófica.

Se superan en él, en gran medida, los defectos imputables a la libertad métrica, y se inicia un uso más constante del verso de arte menor, que más tarde será dominante en el *Cancionero*. Otros cambios fundamentales en el estilo y en la concepción del poema, perfectamente analizados por Paoli, caracterizaron esta época final del escritor.

La tercera parte del estudio se titula "Le maggiori direttrici poetiche" (LVIII-XCVI); en ella define la temática unamuniana, centrándola en las contradicciones de su propio espíritu y en el conflicto entre este y el mundo exterior. Partiendo de una agudeza del *Cancionero* ("Lengua de sí la del Dante, / francés de oil, provenzal de oc. / ¿La del caballero andante, / la del Cid? ¡Lengua de no!"), el crítico va analizando cómo ese *no* se manifiesta en los campos literario y político-moral, en su rebeldía ante la muerte. Siempre a través de la lírica, se analiza el sentimiento religioso, el de lo espiritual profundo y el familiar. El trabajo clarificador de Paoli alcanza aquí su mayor altura; desde un único Unamuno, se ven fluir y diversificarse sus preocupaciones, sus angustias; y el crítico va proporcionando al lector claves seguras para reconocer al hombre idéntico que canta o clama con voces tan distintas. Es el mismo hombre que se derramó en centenares de artículos, en docenas de libros, pero en trance ahora de concentrar y decantar su pensamiento sometién dose a las reglas del verso, progresivamente más obedecidas por él.

Por fin, las últimas páginas (XCVII-CXI), justificadas por los destinatarios del libro y por la predilección que Unamuno mostró siempre por los escritores italianos, desarrollan un análisis preciso y breve de los motivos y temas de Dante, Leopardi y Carducci presentes en la obra de nuestro poeta. Todavía tiene el trabajo que reseñamos una excelencia más: la "Rassegna bibliografica" final (407-439), no limitada a la poesía, ya que abarca también otros apartados: textos, biografía, pensamiento político, religioso, teológico y filosófico, relato, paisaje, teatro, ensayo, relaciones intelectuales y lengua y estilo. Se trata de una verdadera reseña, ya que cada título aducido va acompañado de un breve juicio crítico, justo en general y ponderado. Esta bibliografía constituye hoy la mejor información consultable para quien desee conocer en su conjunto la situación actual de los estudios unamunianos.

Insistimos en que una nota como la presente no puede reducir a síntesis el contenido de un trabajo tan denso como perspicaz; debe limitarse a llamar la atención sobre él. Nuestra revista se congratula de poder señalarlo a sus lectores, segura de que estos compartirán su satisfacción por la labor de Roberto Paoli, el cual ha dado un paso decisivo para comprender críticamente qué y cómo fue la magna labor poética de Unamuno.